

La visión de uno que sirve (1)
El efecto que produce ver la visión
del templo santo

Lectura bíblica: Pr. 29:18a; Hch. 26:19; Ez. 43:10-12

Día 1

I. Todo aquel que sirve al Señor debe ser una persona regulada y dirigida por una visión gloriosa (Pr. 29:18a; Hch. 26:13-19):

- A. En la Biblia la palabra *visión* denota el hecho de ver una escena extraordinaria; se refiere a un ver interno y glorioso, como también a un panorama espiritual y glorioso que vemos de parte de Dios (Ez. 1:1, 4-28; Dn. 7:1, 9-10, 13-14).
- B. La visión celestial nos rige, nos restringe, nos regula, nos motiva, nos resguarda, nos cambia radicalmente, nos guarda en la verdadera unidad, nos da el denuedo para seguir adelante y nos dirige hacia la meta de Dios (Pr. 29:18a; Hch. 26:19).
- C. La visión rectora de la Biblia es el Dios Triuno que, en Cristo, se forja en Sus escogidos y redimidos, a fin de saturar todo su ser con la Trinidad Divina, de modo que el Cuerpo de Cristo sea producido y edificado, cuya consumación es la Nueva Jerusalén (Ef. 4:4-6, 16; Ap. 21:2, 9-10).

Día 2

II. Ezequiel 43:10-12 nos habla del efecto que produce ver la visión del templo santo, el edificio santo de Dios:

- A. El libro de Ezequiel empieza con la visión de la gloria del Señor que se aparece y concluye con la visión del edificio santo de Dios; esto indica que la meta de Dios es el edificio y que la gloria del Señor, el juicio de Dios y el recobro del Señor están todos a favor del edificio santo de Dios (40:1—48:35).
- B. El templo es la casa de Dios donde Él halla reposo, y la ciudad es el reino de Dios donde Él ejerce Su autoridad (v. 35b):
 1. El templo representa la comunión con Dios, y la ciudad representa el gobierno de Dios.
 2. En el templo Dios tiene comunión con Su pueblo, y en la ciudad Dios reina entre Su pueblo.

Día 3

- C. La visión del edificio de Dios en el libro de Ezequiel describe el lugar donde Dios mora: Su templo santo; si deseamos reunirnos con Dios, debemos conocer el lugar específico donde Él está, el sitio exacto donde Él se encuentra (40:4; 48:35b).
- D. En Ezequiel el altar es el centro de todo el edificio de Dios; cuando nos acercamos al altar, localizado en el centro del edificio de Dios, experimentamos la cruz de manera particular (40:47; 43:13-27).
- E. En los paneles de madera que recubrían las paredes en el interior del templo había querubines y palmeras tallados (41:18-20):
 1. Los querubines representan la gloria del Señor manifestada sobre las criaturas (10:18; He. 9:5), y las palmeras representan la victoria de Cristo y Su poder imperecedero y siempre existente (Ez. 40:16; Ap. 7:9).
 2. El hecho de que fueran tallados palmeras y querubines en las paredes indica que la victoria de Cristo y la gloria del Señor han sido “talladas” en nuestro ser por medio de los sufrimientos.

Día 4

- F. Ezequiel vio que la gloria del Señor regresaba a la casa del Señor; la gloria pudo regresar sólo después que se terminó la edificación del templo (Ez. 44:4).
- G. “Éste es el lugar de mi trono, el lugar donde posaré las plantas de mis pies, en el cual habitaré para siempre entre los hijos de Israel” (43:7a):
 1. El trono del Señor está relacionado con Su administración, y las plantas de los pies del Señor están relacionadas con Su mover en la tierra.
 2. Aparte del templo como el lugar de Su trono y el lugar donde Él posa las plantas de Sus pies, el Señor no tiene ninguna base donde pueda ejercer Su administración y llevar a cabo Su mover en la tierra.

Día 5

- H. El Señor le mandó a Ezequiel que le describiera la casa de Dios al pueblo de Dios (40:4; 43:10-12):
 1. La intención de Dios era examinar el vivir y la conducta del pueblo de Israel tomando la casa como estándar; en el libro de Ezequiel Dios usó el templo para medir a Su pueblo:

- a. Debido a que la casa de Dios debía regularlos, Dios le mandó a Ezequiel que les mostrara la forma que tenía la casa.
 - b. El templo de Dios es un patrón, y si el pueblo se examina a sí mismo a la luz de este patrón, conocerá sus carencias (vs. 10-12).
 - c. El vivir del pueblo debe corresponder al templo de Dios (1 Co. 3:16-17).
2. Debemos ver en el libro de Ezequiel que los requisitos que nos impone el Cristo que mora en nosotros son conforme a Su casa; todos debemos ser medidos y examinados conforme a las medidas de la casa de Dios (43:10):
- a. Nuestra conducta y comportamiento no sólo deben ser examinados conforme a reglas morales y principios espirituales, sino conforme a la iglesia, la casa de Dios (1 Ti. 3:15-16; 1 Co. 14:12).
 - b. Si lo que somos y hacemos no concuerda con el edificio de Dios, nada de ello tendrá valor a los ojos de Dios (Ef. 4:16; 1 Co. 8:1b; 12:28—13:3; 16:14).
 - c. La vida del Cuerpo es la mayor prueba de nuestra espiritualidad; si no podemos pasar la prueba de la vida del Cuerpo, nuestra espiritualidad no es genuina (12:23-27).
 - d. La espiritualidad es algo relacionado con el Cuerpo; todo lo que tenemos se halla en el Cuerpo, lo obtenemos por medio del Cuerpo y redundando en el beneficio del Cuerpo (Ef. 4:16).
 - e. En el Cuerpo no puede haber independencia ni individualismo (1 Co. 12:21-22, 27; Ro. 12:5; Ef. 5:30):
 - 1) En la vida del Cuerpo, todo pensamiento y acción individualista es descartado.
 - 2) El individualismo es aborrecible a los ojos de Dios; el enemigo del Cuerpo es el ego, el “yo” independiente (Mt. 16:21-26).
 - f. Un requisito fundamental para el crecimiento y desarrollo del Cuerpo es que

reconozcamos nuestra medida y no la sobrepasemos; nosotros, al igual que Pablo, debemos proceder y actuar conforme a la medida que Dios nos ha asignado, manteniéndonos dentro de los límites de lo que Dios nos ha medido (Ef. 4:7, 16; 2 Co. 10:13).

Alimento matutino

Ez. ...Estando yo en medio de los cautivos, junto al río

1:1 Quebar, los cielos se abrieron y vi visiones de Dios...

Hch. Por lo cual, oh rey Agripa, no fui desobediente a la 26:19 visión celestial.

Ap. Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender 21:2 del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

Todo aquel que sirva al Señor necesita tener esta visión. Lo glorioso no es el hecho de ver; más bien, lo glorioso es el objeto que se ve, lo cual a su vez hace que la visión sea gloriosa. A esto nos referimos cuando hablamos de una visión gloriosa.

La palabra *visión* implica ver algo extraordinario, inusual, fuera de lo común y extraño. También alude a una escena, a un panorama especial ... Uno ve porque está ante ello ... Por consiguiente, una visión es un panorama especial. Debemos saber que servir a Dios no es nada ordinario, porque el Señor no es una persona ordinaria. Si servir al Señor y ser Su testimonio no despierta ninguna emoción en nosotros, esto muestra que no tenemos visión. (*La visión gloriosa y el camino de la cruz*, pág. 8)

Lectura para hoy

Todavía recuerdo la experiencia que tuve cuando el Dios de la gloria se me apareció por primera vez. Ocurrió por la tarde del día en que fui salvo. Cuando salí del local de reunión, sentí que todo era diferente. Recuerdo que me detuve en el camino y oí a Dios de la siguiente manera: “¡Oh Dios! ya nada me interesa; sólo te quiero a Ti”. Así se me apareció el Dios de la gloria. Espero que, en principio, todos tengan la misma experiencia. No sean como los misioneros cristianos, para quienes servir al Señor es una profesión. Espero que sobre cada uno de los que sirven al Señor en Su recobro destelle y resplandezca, por lo menos una vez, esta gloriosa visión. No se trata de una visión externa, sino de una visión interna, la cual es gloriosa y específica.

[Esta visión] es el Dios de la gloria, quien se nos revela y nos alumbra, y quien nos provee de una fuerza indescriptible para que sigamos sirviendo al Señor paso a paso.

Recibí una llamada de uno de los equipos del evangelio. Los hermanos y las hermanas de este equipo estaban muy emocionados. Me dijeron que en tres semanas habían bautizado a ochenta y dos personas, y que el primer domingo asistieron a la reunión del partimiento del pan veintitrés creyentes nuevos. Esto es sin duda muy alentador; pero debemos entender que si no tenemos una visión que nos sirva de apoyo, todo ese entusiasmo se esfumará rápidamente. Es como el clima ... En ocasiones viene un frente frío, y la temperatura baja y sube erráticamente. Pero si hemos visto la visión, aunque vengan frentes fríos o cálidos, no nos afectarán. Es necesario entender que predicamos el evangelio en las aldeas debido a que hemos recibido una visión interior. La visión gloriosa nos regirá y nos dará el denuedo necesario para seguir adelante. (*La visión gloriosa y el camino de la cruz*, págs. 11, 13)

Las visiones de Dios son Sus revelaciones, las cuales capacitan a Su pueblo para que vea las cosas divinas, espirituales y celestiales. Ezequiel vio visiones espirituales y celestiales en su espíritu (cfr. Ef. 3:3-5; Ap. 1:10; 4:2; 17:3; 21:10) bajo un cielo despejado, y presentó dichas visiones al pueblo de Dios, a fin de que ellos fueran recobrados de su cautiverio y regresaran para edificar la morada de Dios. Fue principalmente por medio de las profecías que Ezequiel habló al pueblo cautivo (Ez. 3:10-11) que ellos después detestaron a los ídolos, volvieron sus corazones a Dios, y regresaron a su tierra después de setenta años.

La Biblia de un modo general y también el libro de Ezequiel, como una miniatura de la Biblia, revelan que la intención eterna de Dios es impartirse a Sí mismo en Sus escogidos, de modo que sean iguales a Él en Su vida, Su naturaleza y Su imagen, mas no en Su Deidad, y ellos se mezclen con Él como una sola entidad y sean edificados juntamente con Él para ser Su morada eterna, la Nueva Jerusalén. Éste es el pensamiento central de la revelación de la Biblia, como también de las cuatro visiones presentadas en el libro de Ezequiel. (Ez. 1:1, nota 4)

Lectura adicional: La visión gloriosa y el camino de la cruz, cap. 1; *The Revelation and Vision of God*, cap. 1; *La revelación del Dios Triuno y Su mover*, mensaje 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ez. Aquel hombre me habló, diciendo: “Hijo de hombre, 40:4 observa con cuidado, escucha atentamente y fíjate bien en todas las cosas que te muestro, porque para que Yo te las mostrara has sido traído aquí. Cuenta todo lo que ves a la casa de Israel”.

48:35 Todo el contorno tendrá 18,000 cañas. Y desde aquel día el nombre de la ciudad será Jehová-sama.

Ezequiel es un libro de visiones. La primera sección de este libro (cap. 1) presenta una visión de la apariencia de la gloria del Señor, que nos revela cómo Dios se manifiesta, cómo Dios se mueve, y cómo Dios administra a Su gobierno por medio de los cuatro seres vivientes. Mediante la coordinación de los seres vivientes, Dios es capaz de moverse y administrar. En la segunda sección (caps. 2—32), Dios viene como el fuego consumidor que juzga a Su pueblo y a las naciones paganas. Después del juicio, Dios interviene para recobrar a Su pueblo por medio de la vida divina. La tercera sección (caps. 33—39) es la sección de recobro. La cuarta sección (caps. 40—48), que abarca la edificación santa de Dios, procede del recobro que se efectúa por medio de la vida y lleva el libro a su consumación. Por lo que, Ezequiel empieza con la apariencia de la gloria del Señor y termina con la edificación santa de Dios. Lo que indica que la meta de Dios es la edificación. (*Life-study of Ezekiel*, págs. 5-6)

Lectura para hoy

La gloria del Señor, el juicio de Dios y el recobro del Señor sirven para el edificio santo de Dios. Aun podemos declarar que lo que resulta de la gloria del Señor, el juicio de Dios y el recobro del Señor es el edificio de Dios. El propósito eterno de Dios consiste en tener un edificio. Todo lo que Dios hace entre Su pueblo en la tierra es para Su edificio.

Ezequiel relata que el templo no estaba dentro de la ciudad; estaba apartado de ella. La ciudad representa al gobierno de Dios, y el templo representa la comunión de Dios. El templo es la

casa de Dios, la morada de Dios, para Su reposo, y la ciudad es el reino de Dios para ejercer Su autoridad.

Ezequiel concluye con: ... “El nombre de la ciudad desde aquel día será Jehová-sama [el Señor está allí]” (48:35b). Dios mora en el templo y Él también mora en la ciudad. En el templo Dios tiene comunión con Su pueblo, y en la ciudad Dios reina entre Su pueblo. Lo que indica que Dios ha bajado del cielo para vivir con el hombre.

Esperamos que las iglesias locales se encuentren en esta situación. En la iglesia como Su edificio actual, Dios también tiene Su templo, Su morada, y Él también tiene Su ciudad para ejercer Su administración. Así que, la iglesia se convierte en el centro para tener comunión con Dios y el reinado de Dios. Si tenemos el suficiente disfrute de Cristo como la buena tierra, tendremos un resultado: el templo y la ciudad. Cuando el templo y la ciudad estén en la buena tierra, Dios tendrá Su expresión, disfrutaremos a Dios y Dios nos disfrutará a nosotros, y Dios y nosotros tendremos una satisfacción mutua.

Ezequiel 40:4 dice: “Aquel hombre me habló, diciendo: Hijo de hombre, observa con cuidado, escucha atentamente y fíjate bien en todas las cosas que te muestro, porque para que Yo te las mostrara has sido traído aquí. Cuenta todo lo que ves a la casa de Israel”. Mientras Dios mostraba a Ezequiel la visión de Su edificio, el profeta necesitaba una vista aguda y escuchar atentamente. Además, debía poner su corazón en las cosas que Dios le mostraría a fin de absorberlas. Entonces él podía declarar al pueblo de Dios todo lo que él había visto y oído.

El templo santo es el lugar donde se encuentra Dios, la morada de Dios. Si queremos buscar a Dios, tocar a Dios, tener comunión con Dios y servir a Dios, debemos ver que Dios tiene Su morada. Por una parte, Dios es omnipresente; por otra, Dios tiene Su lugar particular. Si lo queremos localizar, debemos conocer Su ubicación exacta, Su morada definida. Así que, debemos considerar la visión del edificio de Dios en Ezequiel, pues esta visión describe el lugar donde Dios mora, Su templo santo. (*Life-study of Ezekiel*, págs. 209, 320, 322-323, 213-214)

Lectura adicional: Life-study of Ezekiel, mensajes 1-2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ez. Midió el atrio [interior], ... era cuadrado. Y el altar 40:47 estaba delante de la casa.

41:17-19 ...Así como toda la pared en derredor, por dentro y por fuera. Y estaba labrada con querubines y palmeras: entre querubín y querubín, una palmera. Cada querubín tenía dos rostros: un rostro de hombre hacia la palmera de un lado, y un rostro de león hacia la palmera del otro lado...

El edificio [que se menciona en Ezequiel] es cuadrado ... [y tiene dos muros, el muro afuera del atrio exterior y el muro afuera del atrio interior. Cada muro tiene tres puertas]. El atrio exterior tiene seis atrios hechos con piedra. Cada atrio tiene cinco cámaras edificadas como lugares para que el pueblo coma y disfrute de los sacrificios y de las ofrendas. Esto significa que las treinta cámaras son lugares en que podemos disfrutar a Cristo.

En el atrio interior, está el altar. Este altar es el centro de todo el complejo del edificio de Dios. El altar tipifica la cruz. Así que, el altar en el centro del complejo indica que la cruz de Cristo está en el centro mismo de la economía de Dios y de los intereses de Dios. (*Life-study of Ezekiel*, pág. 214)

Lectura para hoy

Por ocupar un lugar central en nuestra relación con Dios, no podemos evitar la cruz, el altar. En realidad, apenas entramos por la puerta, empezamos a ver algo acerca de la cruz. La cruz está implícita en la puerta que representa al Señor Jesús, quien satisfizo todos los requisitos de los Diez Mandamientos y quien después murió en la cruz para cumplir los requisitos justos de la ley de Dios. La cruz también está implícita en los sacrificios, los cuales se comían después de pasar por la muerte; se comía en el pavimento. Además, los lugares donde se hervían y las mesas sobre las cuales se sacrifican las ofrendas, implican la cruz. Esto indica que en todo el edificio santo de Dios, podemos ver la cruz ... Después de ser salvos, encontraremos la cruz por todas partes. Sin la cruz, es

imposible tener contacto con Cristo o tener experiencias espirituales cristianas.

Encontramos la cruz por todas partes en nuestra vida cristiana, pero experimentamos la cruz de una manera particular cuando llegamos al altar en el centro del edificio de Dios ... [Aquí vemos] que todo lo que somos y todo lo que tenemos fue aniquilado en la cruz. Aquí tenemos una experiencia clara de la cruz y no solamente un conocimiento superficial de la cruz. En nuestra comunión con el Señor, llegamos a un punto en que tocamos la cruz de una manera clara y sentimos que Dios ya no nos permitirá vivir en nuestro hombre natural. Esto nos quebranta y nos somete totalmente a la cruz. Como resultado, sabremos lo que es la vida natural y lo que significa ser despojados de la vieja creación. Ésta es la experiencia de la cruz como el centro.

En todos los paneles de madera, se labraban querubines y palmeras (Ez. 41:18-20). Los querubines son los cuatro seres vivientes descritas en el capítulo 1. Ellos representan la gloria del Señor manifestada sobre los seres. Entre querubín y querubín estaban las palmeras, que representan la victoria de Cristo y el poder eterno y perenne de Cristo. En el capítulo 1 el querubín tenía cuatro rostros, pero en los tallados en las paredes, ellos sólo tienen dos rostros: el rostro de un hombre y el rostro de un león. El rostro del hombre representa y expresa la humanidad, y el rostro del león representa la victoria en la humanidad.

Debemos prestar atención al hecho de que los querubines y las palmeras no son pintados, sino labrados en la madera. Esto revela que, como los paneles de madera, debemos ser “labrados” por el Señor. Ser labrado significa sufrir algo. Cuando nos reunimos con ciertos hermanos y hermanas, tenemos la impresión que sobre ellos hay algo labrado por el Señor. La victoria de Cristo y la gloria del Señor han sido talladas en ellos. Se ha labrado el poder eterno, la frescura y la vida perenne en su ser. Debido a que han sido tallados por el Señor, ellos llevan esta imagen e impresión adondequiera que van. (*Life-study of Ezekiel*, págs. 239-240, 265-266)

Lectura adicional: Life-study of Ezekiel, mensajes 19, 21

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ez. Me llevó hacia la puerta del norte por delante de 44:4 la casa; y miré, y he aquí que la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová; y me postré sobre mi rostro.

43:7 La voz me dijo: Hijo de hombre, éste es el lugar de mi trono, el lugar donde posaré las plantas de mis pies, en el cual habitaré para siempre entre los hijos de Israel...

Ezequiel vio la gloria del Señor abandonando el templo y la ciudad, pero más adelante en su ministerio, él vio la gloria volviendo a la casa del Señor.

Debe impresionarnos profundamente el hecho de que la gloria de Dios sólo volvió después que se completó la construcción del templo. Si queremos morar en la iglesia y manifestar Su gloria en la iglesia, la iglesia debe estar completa. Si la iglesia hoy en día cuenta con todos los detalles del edificio santo de Dios que vemos en estos capítulos de Ezequiel y está edificada conforme a cada uno de estos aspectos, Dios morará gloriosamente en ella. Por consiguiente, para que el Dios glorioso more en la iglesia, ésta debe ser edificada hasta convertirse en la morada de Dios. (*Life-study of Ezekiel*, pág. 275)

Lectura para hoy

La gloria del Señor entró en la casa, y “la gloria de Jehová llenó la casa” (Ez. 43:5). Finalmente, la casa y el templo interior estaban llenos de la gloria del Señor.

Aquí vemos que el Señor ha vuelto a la tierra. Puesto que Él había perdido la base que le permitía estar en la tierra, Él regresó a los cielos. La base que le otorga el derecho al Señor para estar en la tierra es la edificación de Su casa. Así que para poder regresar, el Señor requiere una iglesia edificada que le sirva de base para estar en la tierra. El Señor no sólo regresará a la tierra, sino también a Su iglesia.

Cuando Ezequiel vio la gloria del Señor, él también vio a un hombre junto a él. Él vio la gloria del Señor y al Señor como un hombre. El hombre que estaba de pie junto a él declaró: “Hijo de hombre, éste es el lugar de Mi trono, el lugar donde posaré las

plantas de Mis pies, en el cual habitaré para siempre entre los hijos de Israel” (v. 7a). Las palabras *el lugar de Mi trono* demuestran que el hombre que estaba de pie junto a Ezequiel era el Señor mismo ... Él estaba totalmente absorbido por Su casa.

Al volver al templo, el Señor estaba muy contento. La casa había sido recobrada, y una vez más Él tenía un lugar donde posar las plantas de Sus pies. Por consiguiente, Él declaró: “Hijo de hombre, éste es el lugar de Mi trono, el lugar donde posaré las plantas de Mis pies”.

Aquí vemos el deseo del Señor por Su casa, por la iglesia. Al Señor le interesa el recobro de la vida de iglesia. Él ha estado anhelando y esperando poder regresar a la iglesia. Ésta es la razón por la cual tenemos tanto gozo en las reuniones. Estamos tan contentos y llenos de gozo porque el Señor dentro de nosotros está contento y lleno de gozo. Él está muy contento porque en la iglesia, Él tiene un lugar; un lugar donde puede establecer Su trono y posar las plantas de Sus pies. Durante siglos el Señor no tenía un lugar en la tierra donde pudiese posar las plantas de Sus pies. ¡Cuán feliz Él está, porque después de haber estado alejado de la tierra por tanto tiempo, ahora Él tiene las iglesias locales como el lugar para Su trono y el lugar para posar las plantas de Sus pies! Es maravilloso ver que el Señor, el Dios todopoderoso, pronunció las palabras mencionadas en el versículo 7: “El lugar de Mi trono, el lugar donde posaré las plantas de Mis pies”.

El lugar donde el Señor puede posar Sus pies es también donde está Su trono. El trono le permite a Dios ejercer Su gobierno, administración y reinado; es desde allí donde Él puede administrar. Las plantas de los pies del Señor denotan Su mover en la tierra. Aparte del templo, que es el lugar donde está el trono del Señor y donde Él puede posar las plantas de Sus pies, el Señor no tiene ninguna otra base donde ejercer Su administración y llevar a cabo Su mover en la tierra. Mientras la iglesia no haya sido edificada, el Señor no tendrá base alguna para ejercer Su gobierno y llevar a cabo Su mover en la tierra. Además, la iglesia es la morada donde el Señor puede obtener reposo y satisfacción. (*Life-study of Ezekiel*, págs. 277-279)

Lectura adicional: Life-study of Ezekiel, mensajes 23-24

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ez. Tú, hijo de hombre, muestra a la casa de Israel esta casa: que se avergüencen de sus pecados y que midan el diseño de ella. Y si se avergüenzan de todo lo que han hecho, hazles entender el diseño de la casa, su disposición, sus salidas y sus entradas, todas sus formas, todas sus descripciones, todas sus configuraciones y todas sus leyes...

El Señor no le mandó a Ezequiel a que enseñara al pueblo de Dios la ley ni los Diez Mandamientos como le había ordenado a Moisés, sino que más bien, le dijo que le mostrara a Su pueblo la casa de Dios (Ez. 43:10-12). La intención de Dios al hacer esto era examinar el vivir y la conducta del pueblo de Israel conforme a Su casa, Su morada, la cual servía como regla o modelo. La obra, la conducta y la persona de todos aquellos que conforman el pueblo de Dios debe corresponder al templo de Dios según su diseño, sus planos, sus leyes y sus estatutos, tal como se muestra detalladamente en los capítulos del 40 al 48. Esto significa que la casa de Dios, la iglesia (1 Ti. 3:15), debe ser la regla que mide y prueba todo lo que somos y hacemos. (Ez. 43:10, nota 1)

Lectura para hoy

[En Ezequiel 43,] el Señor le dio instrucciones a Ezequiel para el pueblo: “Tú, hijo de hombre, muestra a la casa de Israel esta casa: que se avergüencen de sus pecados” (v. 10a) ... Aquí el Señor parecía decir: “De ahora en adelante, lo que importa no es la dispensación de la ley, sino la dispensación de Mi casa. El hecho de guardar la ley no es suficiente. Vosotros tenéis que guardar la forma, el diseño, las ordenanzas [y] los estatutos ... relacionados con la casa y aprender a entrar y salir en Mi casa. Vuestro comportamiento no debe limitarse a los Diez Mandamientos, sino conformarse también a Mi casa”.

Dios quería que Ezequiel mostrara el templo a la casa de Israel para que el pueblo se avergonzara de sus iniquidades. El templo de Dios es un modelo, y si los del pueblo se examinaran a la luz de este modelo, conocerían sus defectos. Dios tenía la intención de evaluar el vivir y la conducta del pueblo de Israel, basándose en Su casa, Su morada, como regla y modelo. El vivir del

pueblo de Dios debe corresponder al templo de Dios. El hecho de mostrar el templo al pueblo de Dios arroja luz sobre sus pecados y defectos y les avergüenza de sus iniquidades.

Todos debemos ser evaluados por el edificio, la casa, en nuestras salidas y entradas. Si queremos entrar en la vida de iglesia, debemos entrar por una sola puerta. Luego debemos progresar hacia adentro y hacia arriba, ascendiendo cada vez más.

Hoy lo que le interesa al Señor no es la ley, sino la casa. A Él no le interesa la espiritualidad, sino la iglesia. Lo que al Señor verdaderamente le importa es la iglesia, esto es, la sede de Su trono, el lugar donde posa las plantas de Sus pies, el lugar donde Él puede morar para tener reposo y satisfacción. Puesto que al Señor le importa tanto la iglesia, Su casa, nosotros también debíamos darle tal importancia a la iglesia como Su casa, y ello debiera determinar la manera en que nos conducimos. Si vemos esto, no nos limitaremos a las enseñanzas bíblicas o a cultivar la vida interior. Asimismo, no nos interesará el hablar en lenguas o una manera particular de orar. Más bien, lo único que deberá importarnos será la iglesia y tener un vivir conforme a la iglesia, la casa de Dios.

La vida de iglesia, o la vida del Cuerpo, es lo que más pone a prueba la verdadera espiritualidad. Si no pasamos la prueba de la vida de iglesia, nuestra espiritualidad no es genuina.

Debemos ver en el libro de Ezequiel, que lo que exige el Cristo que mora en nosotros no es según la ley, sino según Su casa. Todos debemos ser medidos y evaluados en conformidad con las medidas de la casa de Dios. No estamos bajo la dispensación de la ley; estamos bajo la dispensación de la casa. Ésta es la era de la iglesia, no la era de ser meramente espirituales. Ahora es el tiempo para la vida de iglesia. Si lo que somos y lo que hacemos no se conforma a la vida de iglesia, entonces ello carece de significado a los ojos de Dios e incluso puede ser una abominación para Él, una especie de prostitución. Por consiguiente, debemos conducirnos en conformidad con la iglesia y permitir que la iglesia nos mida y nos evalúe en todo aspecto. (*Life-study of Ezekiel*, págs. 280, 282-284)

Lectura adicional: Life-study of Ezekiel, mensaje 24; Nuestra visión: Cristo y la iglesia, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia con-4:7 forme a la medida del don de Cristo.

5:30 ...Somos miembros de Su Cuerpo.

Ro. Así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo 12:5 en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros.

¿Por qué decimos que la iglesia es nuestro vivir? Porque si conocemos verdaderamente a Cristo como nuestra vida y vivimos por Él en todo, seremos edificados juntamente con todos los santos en el Espíritu Santo. En tal etapa, no seremos independientes y ya no podremos volver a serlo. No podremos laborar más independientemente ni podremos vivir independientemente. Tengo que vivir la vida de iglesia junto con los hermanos y las hermanas, porque el Cristo que está en mí también está en ellos. Cristo es vida para mí, y también es vida para todos los hermanos y las hermanas. Todos disfrutamos al mismo Cristo como vida. Cristo vive en mí, y Él vive también en ellos. Yo vivo por Cristo, y ellos también viven por Cristo; todos vivimos por el mismo Cristo. Por tanto, no podemos separarnos de ellos ni tampoco podemos llevar una vida independiente. Sólo podemos vivir juntos. Cuando en nuestro vivir expresamos a Cristo de esta manera, esto es la iglesia. Cuando nuestro vivir sea la iglesia, no podremos más ser independientes. (*Nuestra visión: Cristo y la iglesia*, pág. 11)

Lectura para hoy

A los ojos de Dios, la vida de iglesia es más valiosa que nuestra vida individual como creyentes. Aunque podemos orar individualmente, es un hecho que disfrutamos de las oraciones más elevadas y cruciales al orar con los hermanos y las hermanas, y no cuando oramos solos. Si bien podemos adorar individualmente, disfrutamos de una adoración más preciosa y elevada cuando adoramos juntamente con los hermanos y las hermanas. Asimismo, la predicación del evangelio es más eficaz cuando la lleva a cabo toda la iglesia. Podemos afirmar que los servicios más importantes son los servicios que realizamos en la iglesia.

La iglesia es una entidad corporativa, un Cuerpo espiritual, formado por la edificación mutua de todos los que han sido salvos. Cada uno de nosotros es simplemente un miembro del Cuerpo de Cristo. Como tal, no debemos separarnos del Cuerpo, ni ser cristianos individualistas ni servir al Señor de una manera independiente. (*Nuestra visión: Cristo y la iglesia*, págs. 11-12)

El Señor y el Cuerpo son uno solo. Si uno depende del Señor, depende del Cuerpo, y si depende del Cuerpo, dependerá también del Señor. Pero si es independiente del Cuerpo, automáticamente será independiente del Señor y estará en su yo, no importa cuántas cosas buenas se haya propuesto hacer.

La visión del yo está muy relacionada con el Cuerpo. Ahora estamos en el recobro del Señor, y aquí, la edificación del Cuerpo es crucial. El yo es enemigo del Cuerpo, es su mayor impedimento, su peor obstáculo y su más intenso opositor. Cuando tenemos el yo, no tenemos el Cuerpo, y cuando el Cuerpo es una realidad, el yo es eliminado. A fin de que el Cuerpo sea edificado, el yo, el alma independiente, debe ser eliminado. El yo es el ego independiente. Cuando somos independientes estamos en el yo, no tenemos paz, y el Cuerpo no puede existir. (*La visión celestial*, págs. 50, 51)

Si usted no es más que un creyente, puede actuar como quiera, pero si es un miembro del Cuerpo, entonces debe permitir que los demás miembros lo limiten. Es aquí donde vemos cuánto necesitamos la cruz. La cruz nos conduce al Cuerpo y opera en la esfera del Cuerpo. Si yo soy rápido y otro es lento, no debo insistir en marchar a mi propio paso; debo dejarme limitar por el miembro más lento. Si soy profeta, entonces debo dar paso al evangelista cuando se trate de predicar el evangelio a los que no son salvos. No debo sentir la necesidad de predicar simplemente porque tenga el don de profecía. “A cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo” (Ef. 4:7). Es esencial para el desarrollo del Cuerpo que cada uno de nosotros reconozca cuál es su medida y no trate de sobrepasarla. Éste es un requisito básico para el crecimiento del Cuerpo. (Watchman Nee, *El misterio de Cristo*, pág. 27)

Lectura adicional: Nuestra visión: Cristo y la iglesia, cap. 3; *La visión celestial*, cap. 4; *El misterio de Cristo*, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

